

# The Anarchist Seed

by JULIÁN CASANOVA

EL PAÍS - Opinión - 06-10-2010

*The CNT marshaled hundreds of thousands of Spaniards under its red-and-black banner. In part because of its effectiveness as a trade union that improved life for the workers and in part because of its dream of a world free of gods and masters*



100 years have now passed since the foundation of the National Confederation of Labour (CNT). Four decades before that, in November 1868, the Italian Giuseppe Fanelli, Bakunin's envoy, had arrived in Spain to organise the first chapters of the International Workingmen's Association. So began a history of frantic propagandistic, cultural and educational activity; of terrorism and violence; of strikes and insurrections; of abortive revolutions and dreams of equality.

From Fanelli through to the departure into exile of thousands of its militants during the early months of 1939, anarchism rallied a very wide and substantial range of people behind its red and black banner. But for them, it would never have become a mass movement and might have remained a highly revolutionary but fragile ideology of service to maverick individuals, an ideology cornered by the spread of socialism and reduced to verbal violence.

That anarchist presence has not gone unremarked. Over decades the legend of its integrity, sacrifice and pugnaciousness was cherished by its followers. Its enemies, on the right and on the left, always highlighted the anarchist predilection for bomb-throwing and recourse to the revolver. These, of course, are exaggerated images whose lure even we historians have not escaped as all too often we feed upon such monochrome sources, be they apologetic or insulting. These are images that were around before Juan Díaz del Moral and Gerald Brenan and which have also captured a significant niche in literature in Vicente Blasco Ibañez's *The Tavern*, Pio Baroja's *Red Dawn*, Eduardo Mendoza's *Truth about the Savolta Case*, or, in more recent times, Rosa Montero's *The Cannibal's Daughter*. A strand exploited by the movies, by Ken Loach and his *Land and Freedom*, or Vicente Aranda and his *Libertarias*.

Some time ago Jose Álvarez Junco identified the

# La semilla anarquista

por JULIÁN CASANOVA

EL PAÍS - Opinión - 06-10-2010

*La CNT agrupó tras su bandera rojinegra a cientos de miles de españoles. Tanto por su eficacia como sindicato que mejoraba la vida de los trabajadores como por su sueño de un mundo sin dioses ni amos*



Se cumplen ahora 100 años de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Cuatro décadas antes, en noviembre de 1868, el italiano Giuseppe Fanelli, enviado por Mijaíl Bakunin, había llegado a España para organizar los primeros núcleos de la Asociación Internacional de Trabajadores. Comenzó así una historia de frenética actividad propagandística, cultural y educativa; de terrorismo y de violencia; de huelgas e insurrecciones; de revoluciones abortadas y sueños igualitarios.

Desde Fanelli hasta el exilio de miles de militantes en los primeros meses de 1939, el anarquismo arrastró tras su bandera roja y negra a sectores populares diversos y muy amplios. Sin ellos, nunca hubiera llegado a ser un movimiento de masas, se hubiera quedado en una ideología útil para individualidades rebeldes, muy revolucionaria pero frágil, arrinconada por el crecimiento socialista y relegada a la violencia verbal.

No ha pasado inadvertida esa presencia anarquista. Su leyenda de honradez, sacrificio y combate fue cultivada durante décadas por sus seguidores. Sus enemigos, a derecha e izquierda, siempre resaltaron la afición de los anarquistas a arrojar la bomba y empuñar el revólver. Son, sin duda, imágenes exageradas a las que tampoco hemos escapado los historiadores que tan a menudo nos alimentamos de esas fuentes, apoloéticas o injuriosas, sin medias tintas. Imágenes que anticiparon Juan Díaz del Moral o Gerald Brenan y que se han hecho también con un importante hueco en la literatura, con *La bodega*, de Vicente Blasco Ibañez; *Aurora Roja*, de Pío Baroja; *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza o, más reciente, *La hija del caníbal*, de Rosa Montero. Una veta, en fin, explotada por el cine, por Ken Loach y su *Tierra y Libertad* o Vicente Aranda en *Libertarias*.

Hace ya tiempo que José Álvarez Junco

two doctrinal streams from which the anarchist movement drank: liberal individualism and socialist communitarianism, a duo very hard to balance in practice despite all the appeals to natural harmony. At first glance, anarchism looked like a utopia derived from the optimistic philosophy of the Enlightenment which, a creature of its times, maintained close ties to radical democratic type plots and secret societies, with federalism and with the terminology of romantic populism. But at the same time it went far beyond anything dreamt of by liberal rationalism and republicanism, with its ambition to do away with the State, to collectivise the means of production and, above all, its anti-politicism, the movement's real badge of identity, the feature that signaled a break with its successive fellow-travellers, be they federalists or socialists, not forgetting the republicans.

The anarchism that triumphed in Spain during the early decades of the 20th century, just as it was withering away elsewhere in the world, was the "communitarian" and "Solidarity-based" brand closely connected to revolutionary syndicalism which looked to the masses of the people to see the revolution through. To further this cause clubs and tertulias were formed, workers' ateneos, secular, rationalist schools. From the very outset, these found their development mirrored by lots of publications whose ideological and cultural endeavours entailed criticism of capitalism and the ruling classes, exhortations to social strife and which helped conjure up an alternative, working class, "collectively-based" cultural network.

"I think we need two organisations, one open and welcoming, operating by the light of day; and the other secret and geared for action", wrote Kropotkin (one of anarchism's founding fathers) in 1881. This suggestion, itself a reflection of the harrying of the anarchists by the police and security forces in various countries, proved prophetic because throughout its history the movement traveled down both those roads, wrapped up throughout in a dual organisation: one combinationist and trade unionist, bringing workers' societies into federal union around certain demands; and the other more ideological, bringing together those who were most "wide awake" and focusing on doctrinal propaganda and ever vigilant against reformist deviancy within the trade union movement. The Iberian Anarchist Federation (FAI), launched in 1927, and its relationship with the CNT during the years of the Second Republic represent the best example of this duality.

identificó las dos corrientes doctrinales de las que bebía el movimiento anarquista: el individualismo liberal y el comunitarismo socialista, una dualidad muy difícil de equilibrar en la práctica pese a todas sus llamadas a la armonía natural. El anarquismo parecía de entrada una utopía derivada de la filosofía optimista de la Ilustración, que mantuvo, como hijo del mismo tiempo que era, estrechas conexiones con las conspiraciones y sociedades secretas de tipo democrático radical, con el federalismo y con la fraseología romántico-populista. Pero, al mismo tiempo, iba mucho más lejos de lo proyectado por el racionalismo liberal y el republicanism, con su pretensión de abolir el Estado, colectivizar los medios de producción y, sobre todo, con su antipoliticismo, la verdadera seña de identidad del movimiento, el rasgo que marcó la ruptura con sus sucesivos compañeros de viaje, desde los federales a los socialistas, pasando por los republicanos.

El anarquismo que triunfó en España en las primeras décadas del siglo XX, justo cuando desaparecía del resto del mundo, fue el "comunitario", el "solidario", estrechamente unido al sindicalismo revolucionario, que confiaba en las masas populares para llevar a buen puerto la revolución. Al servicio de esa causa se fundaron círculos y tertulias, ateneos obreros, escuelas laicas y racionalistas. Desde el primer momento, le acompañaron en su desarrollo numerosas publicaciones que, en su labor ideológico-cultural, criticaron al capitalismo y a las clases dominantes, incitaron a la lucha social y contribuyeron a gestar una red cultural alternativa, proletaria, "de base colectiva".

"Creo que nos hacen falta dos organizaciones, una abierta, amplia, funcionando a la luz del día; la otra secreta, de acción", había escrito Piotr Kropotkin, uno de los padres del anarquismo, en 1881. La propuesta, que reflejaba el acoso al que la policía y las fuerzas del orden sometían a los anarquistas en los diferentes países, resultó profética porque por esos dos caminos tácticos transitó el movimiento durante toda su historia, envuelto siempre en una doble organización: una de tipo asociativo, sindical, que federaría a las sociedades obreras alrededor de objetivos reivindicativos; y otra de tipo ideológico, que agruparía a los más "conscientes", centrada en la propaganda doctrinal y cuidando siempre de las desviaciones reformistas en el movimiento sindical. La Federación Anarquista Ibérica, creada en 1927, y su relación con el sindicalismo de la CNT en los

When the Republic arrived on 14 April 1931, the CNT was barely 20 years old. Although many associated the organisation with violence and terrorism, in actuality that was not the most telling nor the most startling feature of its short history.

The myth and reality of the CNT, the only instance of anarchist revolutionary syndicalism still extant in Europe at that point, had been forged differently, through labour and peasant struggles and represented an effective trade unionism that helped workers win disputes with uncompromising employers. The CNT employed class language and expanded upon its revolutionary dreams in the press, in the workshops and factories and on the streets. Thus, through preaching of doctrine plus workers' demands, the seal was set on its ideological identity, its anti-political and anti-state outlook, its direct action unionism, free of party political encumbrances and aiming to change society by means of revolution.

The July 1936 coup d'état rudely interrupted this progress. The civil war that followed upon the rebellion imposed its military rationale and protestational trade unionism and its classical critique of political authority were found wanting. A counter-revolutionary coup designed to forestall revolution ultimately finished up unleashing it. Many anarchist at the time saw their dreams coming true. This was short-lived but the summer and autumn months of 1936 were the closest thing ever seen to what they envisaged revolution and a collectivised economy to mean. It was of little importance that the revolution was carried through by thousands of individuals, "inevitable excesses" and "the eruption of penned-up fury and the shattering of chains", as Diego Abad de Santillán put it. The necessary demolition of an obsolete order of things was of little account to them, compared with the "economic and social reconstruction" embarked upon in July 1936, an undertaking without precedent in world history. This was the glowing picture of the earthly paradise peddled by anarchist literature, Buenaventura Durruti's statements to foreign reporters or the newspapers accessible to Barcelona workers and militians on the Aragon front.

Immersed in revolution, war and hounding the enemy, anarchists entered their golden age, a short-lived golden age. They wove a widespread network of revolutionary committees covering the entire territory of the Republic. They collectivised factories land and factories. And raised militias.

años de la Segunda República constituye el mejor ejemplo de esa dualidad.

Cuando llegó la República, el 14 de abril de 1931, la CNT apenas tenía 20 años de historia. Aunque muchos identificaban a esa organización con la violencia y el terrorismo, en realidad eso no era lo más significativo ni lo más sorprendente de su corta historia. El mito y realidad de la CNT, el único sindicalismo revolucionario y anarquista que quedaba ya en Europa, se había forjado por otros caminos, por el de las luchas obreras y campesinas, un sindicalismo eficaz que ganaba conflictos a patronos intransigentes con los trabajadores. La CNT desarrolló sus lenguajes de clases y sueños revolucionarios en la prensa, en los talleres y fábricas, en las calles. Así, a través del adoctrinamiento y de las reivindicaciones laborales, quedó sellada su definición ideológica, su impronta antipolítica y antiestatal, su sindicalismo de acción directa, independiente de los partidos políticos, llamado a transformar la sociedad con la revolución.

El golpe de Estado de julio de 1936 cambió bruscamente ese rumbo. La guerra civil que siguió a esa sublevación impuso una lógica militar y frente a ella el sindicalismo de protesta y la clásica crítica al poder político quedaron inservibles. Un golpe de Estado contrarrevolucionario, que intentaba frenar la revolución, acabó finalmente desencadenándola. Muchos anarquistas vieron entonces sus sueños cumplidos. Duró poco, pero esos meses del verano y otoño de 1936 fueron lo más parecido a lo que ellos creían que era la revolución y la economía colectivizada. Poco importaba que la revolución se llevara por medio a miles de personas, "excesos inevitables", "explosión de las iras concentradas y de la ruptura de cadenas", en palabras de Diego Abad de Santillán. La necesaria destrucción de ese orden caduco era para ellos algo insignificante, comparada con la "reconstrucción económica y social" que se emprendió en julio de 1936, sin precedentes en la historia mundial. Esa es la imagen feliz del paraíso terrenal que transmitió la literatura anarquista, las declaraciones de Buenaventura Durruti a los corresponsales extranjeros, o la prensa que podían leer los obreros de Barcelona y los milicianos en el frente de Aragón.

Metidos en la revolución, en la guerra y en la persecución del contrario, los anarquistas vivieron su edad de oro, corta edad de oro. Extendieron una compleja red de comités revolucionarios por

And became partners in the Generalitat and Republican governments. And up until the revolution was stopped in its tracks, they daydreamed of a world without classes, parties or state. Those who survived the vicious Francoist repression that came in the wake of the defeat went to their graves with their memories of that popular revolution, a revolution without bosses or authority.

Prison, executions and exile thrust anarchism into a tunnel from which it has yet to fully re-emerge. Its militants went underground and held out, were involved in various guerrilla skirmishes and perished in some clashes. Many of them enlisted in the French resistance against, the reasoning being that this was still their war, a war that would unseat all tyrants. But Hitler and Mussolini died and the Axis powers were defeated, yet still Franco clung on. Anarchism could hold its breath no longer. The war and the dictatorship destroyed it. The changes that took place from the 1960s onwards, the processes of modernisation and growth, prevented it from putting down fresh roots.

This was not a merely Spanish phenomenon, but anarchism finished up being identified with the history of Spain in the first half of the 20th century, as dozens of recollections, documentaries, books, novels and movies keeping the flame alive have made it their business to ensure in defiance of all its detractors. Hence its solemn, complicated and contradictory history.

**JULIÁN CASANOVA**

**Translated by PAUL SHARKEY**

todo el territorio republicano. Colectivizaron tierras y fábricas. Crearon milicias. Participaron en el gobierno de la Generalitat y en el de la República. Y hasta que la revolución se congeló, soñaron despiertos con un mundo sin clases, sin partidos, sin Estado. Los que sobrevivieron la dura represión franquista tras la derrota se fueron a la tumba recordando aquella revolución popular, sin amos ni autoridad.

Las cárceles, las ejecuciones y el exilio metieron al anarquismo en un túnel del que ya no volvería a salir. Sus militantes resistieron en la clandestinidad, protagonizaron diversas escaramuzas en la guerrilla y asomaron sus cabezas en algunos conflictos. Muchos de ellos se enrolaron en la resistencia francesa contra el nazismo, pensando que aquella era todavía su guerra, la que acabaría con todos los tiranos. Pero murieron Hitler y Mussolini, las potencias del Eje fueron derrotadas y Franco siguió. El anarquismo no pudo ya respirar. La guerra y la dictadura lo destruyeron. Los cambios que se produjeron desde los años sesenta, con la modernización y el desarrollo, le impidieron echar de nuevo raíces.

No fue solo un fenómeno español, pero el anarquismo acabó identificado con la historia de España de la primera mitad del siglo XX, como se han encargado de recordar decenas de testimonios, documentales, libros, novelas y películas que han mantenido la llama encendida frente a todos sus detractores. Así de solemne, compleja y contradictoria resulta su historia.

**JULIÁN CASANOVA**